

LA ENFERMEDAD COMO VISUALIZACIÓN: VERDADEROS SENTIDOS DE VIDA*

VIEW AS A DISEASE: TRUE MEANINGS OF LIFE

Clemencia Araujo Herrera**

Docente investigadora, Programa de Medicina, Universidad Cooperativa de Colombia, San Juan de Pasto, Colombia

Los resultados de la Constelación Familiar tienen un poderoso y sorprendente efecto de sanación, transformando las creencias y la salud. Revelan las leyes del éxito y de la plenitud de la vida.
Bert Hellinger¹

Fecha de recepción:
2 de noviembre de 2011
Fecha de aprobación:
16 de Enero de 2012

Palabras claves:

Constelaciones familiares, constelar, visualización, Berth Hellinger, orden familiar, sistémico, enfermedad.

Key words:

Family Constellations, constellation, view, Berth Hellinger, family order, systemic, disease.

*Artículo de Reflexión.

** Médico Cirujano, Universidad del Bosque, Colombia; Especialista en Terapia Sistémica, Universidad de México; Acupunturista y Terapeuta No Farmacológica, Escuela de Medicina Juan N. Corpas, Bogotá, Colombia; Consteladora, Instituto Bert Hellinger, México; Especialista en Gerencia de Servicios de Salud, Universidad Jorge Tadeo Lozano. Correo electrónico: clemenciaaraujo@yahoo.es
¹Bert Hellinger nació en Alemania en 1925. Estudió Filosofía, Teología y Pedagogía. Trabajó como misionero católico con los zulus en África del Sur durante 16 años. Más tarde se formó en Psicoanálisis, Dinámica de Grupo, Terapia Primaria y en métodos de hipnoterapia. Posteriormente con estudios en Gestalt y Neurolingüística trabajó en Análisis Transaccional y advirtió un aspecto multigeneracional en el abordaje de las problemáticas, que lo direccionó hacia la Terapia Sistémica. Al profundizar en ella descubrió, dentro de los sistemas, las leyes y órdenes del Amor, dando entrada así a la revolucionaria terapia de carácter sistémico-fenomenológico: Las Constelaciones Familiares. Con el descubrimiento e introducción de esta nueva terapia transformó el pensamiento terapéutico de este nuevo tiempo; esta modalidad terapéutica ha dado la vuelta al mundo.

RESUMEN

La enfermedad está relacionada con la vida, con la familia y con el entorno social. Dentro de la concepción terapéutica de las constelaciones familiares, ella representa una alteración; para sanar es necesario ir a las causas, al sistema familiar y a su historia. El filósofo, pedagogo y terapeuta Berth Hellinger, propone al mundo médico la visualización de esta realidad desde el “constelar”; en la constelación, la meta es encontrar y restaurar el orden familiar y personal que ayude a resolver los problemas desde su raíz; orden que invita a profundizar en aspectos humanos esenciales como el sentido, la pertenencia y el equilibrio. A continuación se presenta algunas reflexiones con base en la experiencia profesional personal y los aportes de tan innovadoras ideas, las cuales permiten concluir que para asumir el destino de la enfermedad es preciso tener conciencia no sólo del cuerpo físico sino del alma y los afectos, a veces ocultos.

ABSTRACT

The disease is associated with life, family and social environment. Within the therapeutic concept of family constellations, it represents a change; to heal it is important go to the causes, the family system and its history. The philosopher, educator and therapist Berth Hellinger proposes to the medical world the view of this reality from the “constellation”; in the constellation, the goal is to find and restore family and personal order to help resolve the problems from its root, this order seeks to explore the essential human aspects such as sense of belonging and balance. Some thoughts based on personal professional experience and contributions of such innovative ideas are shown here, which allow to conclude that to take the end of the disease must be aware not only of the physical body but the soul and the affections, sometimes hidden.

Todos los seres humanos tenemos un pasado que se manifiesta como enfermedad. Existen situaciones no resueltas y que no se realizaron, o que “no estuvieron bien” con nosotros mismos o con los demás. Dentro de este contexto, enfermedad es cualquier tipo de alteración en la salud de un individuo, entendiendo salud como un estado de completo bienestar dado por el equilibrio de diferentes esferas físicas, mentales, sociales, psicológicas, espirituales, económicas, laborales y la relación con el entorno. Por consiguiente, las alteraciones o pendientes en los diferentes tiempos de la vida de un ser, pueden causar enfermedades.

Cada individuo posee la información de las vidas de las cuales proviene, tanto a nivel psíquico como físico, social y espiritual; es decir, que estos componentes se transmiten desde el espacio mismo de la concepción del ser humano, como lo expresa Vallejo (2008). Así como se hereda el color de los ojos, de la piel, la forma de las manos, etc., también se puede adquirir el carácter, los gustos, los gestos, las tendencias depresivas y psicopáticas, las obsesiones y los conflictos psíquicos. Un gran número de las características personales que poseemos, posiblemente pertenecían a alguno de nuestros antepasados, entonces, en el cuerpo y en el alma reside toda la información de nuestra historia familiar, independientemente de que la conozcamos o no. Estos antepasados están impresos en nuestras células y conllevan a un orden que permite que la vida fluya a través de nosotros, manifestándose en el estado de salud o enfermedad de cada persona.

Este pensamiento, desarrollado en su extensa obra por el alemán Bert Hellinger, no ha quedado en un simple y frío enunciado teórico, conceptualización filosófica o concepción de vida, sino que se concretiza en el tratamiento de enfermedades, mal llamadas por los médicos “psicosomáticas”; mediante novedosas sesiones terapéuticas grupales o individuales, a diferencia de los tratamientos psicoanalíticos, gestálticos; programación neuro-lingüística y similares, el progreso de los pacientes es bastante rápido. Hellinger ha ideado un método terapéutico que consiste en “constelar” u ordenar el sistema familiar de una persona, valiéndose de otras

que participan como representantes de aquellos integrantes de su familia, que estén implicados en un determinado problema que se quiera resolver.

Las constelaciones familiares son una innovadora posibilidad terapéutica holística, eficaz en la búsqueda de la salud, que se está practicando en Colombia desde hace un par de décadas. También en nuestra región se está realizando, sanando las heridas traídas del pasado, coadyuvando a la terapia ortodoxa de algunas enfermedades, predominantemente las crónicas -según Hellinger (2001)-, asintiendo destinos difíciles en los que existe un mensaje de amor por la familia, en un intento por buscar un equilibrio del sistema².

Desde mi experiencia en el manejo de pacientes tratados dentro de esta concepción, he observado cómo en el cuerpo físico, esos pendientes de su propia vida y aquellos que los vinculan con sus antepasados se manifiestan a través de alteraciones fisiopatológicas, metabólicas y/o emocionales; las cuales, al hacerse conscientes en la escena terapéutica, propician una mejoría clínica, en ocasiones inmediata, o podrían dar paso a un proceso individual efectivo que inicia con la aceptación de la enfermedad, o le conceden el lugar a la misma en su vida (asentirla). Esta circunstancia lleva al paciente a mejorar el nivel de vida, a encontrar armonía y resonar con la sanación.

Es pertinente aclarar que el concepto de salud propuesto por la Organización Mundial de la Salud (OMS), hace referencia al estado de completo equilibrio físico, mental, social, aún espiritual y no sólo a la ausencia de enfermedad, pues existen otras dimensiones importantes a tener en cuenta en la visión holística, como la dimensión ecológica y la laboral. Tener o no recursos económicos puede servir para sentir tranquilidad, el contar o no con recursos naturales, cada vez será más importante para estar bien, pues el entorno ambiental indudablemente altera nuestro estado anímico y físico.

Todos hemos sentido una paz y un bienestar muy grande al contemplar el verde de las montañas, el agua cristalina que cae de una cascada y produce un maravilloso sonido, el cual se asemeja al ruido que pudimos oír en el vientre materno cuando ju-

²Desde que, en 1988, la terapia familiar sistémica de Bert Hellinger comenzó a ocupar un lugar importante en la sociedad europea, el terapeuta ha recorrido distintas partes del planeta para divulgar su método a través de talleres, seminarios, conferencias y congresos internacionales. La efectividad de la técnica de las Constelaciones Familiares facilitó su extensión por América, especialmente en Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, México, Nicaragua, Perú, Paraguay, Uruguay y Venezuela. En otras latitudes, ha logrado penetrar sociedades como la china y japonesa, demostrando la universalidad de los “Órdenes del Amor”.

gueteábamos con el líquido amniótico, en el dulce calor del cuerpo de nuestra madre; es por eso que si los perdemos, jamás podremos repetir esa sensación hermosa que tuvimos antes de nuestro nacimiento. Entonces, sentir esa paz tendrá que ver con el saldo que tenemos con las generaciones que vienen, respecto a la conservación de los recursos. Es así, como muchas personas hablan de que se ha perdido esa sensación de bienestar cuando directa o indirectamente alteramos la homeostasis de la naturaleza. Recuerdo una paciente, que relacionaba la aparición de un tumor maligno en su seno, con el hecho de que su padre empezó a explotar una mina y a alterar el medio; en ese sentido, tendremos que analizar qué tan importante puede ser la salud para los seres humanos, es decir, la salud es el bienestar con el entorno y con el interior, es la felicidad, el estado nirvana que nos plantean los orientales.

En ese orden de ideas, la salud probablemente sea un estado utópico inalcanzable, pero es lo que nos motiva a estar vivos y en paz. Este estado se puede visualizar durante toda la vida, en el momento en que los médicos vemos al paciente, es decir, cuando encontramos que el corte del mismo se podría diagnosticar.

Igualmente, al decir diferentes tiempos de la vida de un ser, hablo de sus tiempos próximos o lejanos, y aún más, de sus ancestros y todos los pendientes o desórdenes que ellos puedan haber dejado en propia vida.

Sin dejar de lado la multifactorialidad de la enfermedad³, he encontrado que muchas de las etiologías de las dolencias se encuentran en el ámbito del inconsciente colectivo familiar, las cuales se vinculan con diferentes ancestros. Su curación depende de determinados procesos, de tipo simbólico, inconsciente y no necesariamente lógico, u ortodoxos.

Por lo tanto, conjuntamente con el tratamiento médico, hay que reconocer y poner orden en el alma. En este contexto, también debo tener en cuenta entre las enfermedades, los accidentes graves y el suicidio, dado que aquí no sólo se trata de salud y enfermedad, sino de vida y muerte, de tal forma que,

tanto en la dinámica corporal como en la psíquica, heredamos los conflictos no resueltos que se hayan podido generar en el seno de nuestras familias, debido a factores tales como: la inversión del orden jerárquico dentro del sistema familiar, la pérdida de seres queridos, abortos, separaciones traumáticas, abandonos, violencia, guerras, asesinatos, suicidios y luchas de poder, además de secretos familiares como hijos no reconocidos, crímenes y relaciones fuera del matrimonio.

Este método terapéutico es complementario a la intervención médica, no pretende reemplazarla; lo que trabaja es otra realidad que está en el inconsciente, en la sombra, como lo dice Dethlefsen y Dahlke (2007)⁴, en *La Enfermedad Como Camino*. o, como lo enuncia la doctora Ilse Kutschera, en la obra *Enfermedad que Sana*⁵: “Coloco el centro de gravedad sobre la enfermedad y el síntoma, porque el cuerpo expresa de inmediato las necesidades del alma” (2006, p. 16). Si se ignora las enfermedades espirituales, “el cuerpo comienza a clamar” (2006, p. 16). Aparentemente, emergen síntomas infundados. El cuerpo es nuestro envase, es todo lo que tenemos...

En este trabajo se plantea una novedosa técnica terapéutica sorprendente y eficaz, llamada **constelaciones familiares**, en donde la actividad se realiza con un grupo llamado *de contención*, teniendo en cuenta *Los Órdenes del Amor* (2002), como los llama el terapeuta creador, Hellinger; lo que se pretende es poner en orden un sistema que, en el caso que nos ocupa, es el sistema familiar, abordado por el mismo autor en *Los Órdenes de la Ayuda* (2006).

Bajo este entender, donde nosotros alteremos unas leyes u órdenes del amor, la mayoría de las veces y por fuerzas inconscientes, usamos la enfermedad que nos lleva de regreso para compensar algo que la razón y la lógica no entienden, pero que nuestra alma necesita. (Weber, 1999)

Existen tres órdenes principales planteados por Bert Hellinger, el primer orden a mencionar es el de **pertenencia**, se deduce que todos los miembros tienen derecho a pertenecer al sistema familiar y nadie puede ser excluido de allí. Así, pertenecen a

³Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, algunas de las acepciones de enfermedad son: “Alteración más o menos grave de la salud”; “Pasión dañosa o alteración en lo moral o espiritual.”

⁴Dethlefsen – psicólogo - y R. Dahlke – médico y psicoterapeuta –, opinan en *La Enfermedad Como Camino* que “no hay una diversidad de enfermedades curables, sino una sola enfermedad determinante del “mal-estar” del individuo. (...) Todos los síntomas tienen un sentido profundo para la vida de la persona: nos transmiten mensajes del mundo espiritual; y de su adecuada interpretación, dependerá nuestra capacidad de recuperarnos.”

⁵La Dra. Ilse Kutschera, cardióloga y psicoterapeuta, afirma que detrás de las enfermedades físicas y mentales, hay conflictos familiares, apegos. Afirma en *Enfermedad que Sana* (2006) que el cuerpo empieza a llorar cuando las necesidades son ignoradas.

esta familia y a la red familiar: los hermanos, los padres (con otras parejas importantes, aparte de los progenitores), todos sus hermanos, aunque ni siquiera hubieren alcanzado a nacer, los abuelos, a veces, alguno de los bisabuelos, e incluso antepasados más lejanos si tuvieron una suerte especial; también aquellas personas extrañas a la misma, (Neuhauser, 2001) por cuya desaparición o muerte otros en la familia y en la red familiar tuvieron una ventaja, e incluso aquellos victimarios de algún miembro de la familia.

El segundo orden es el de **precedencia**, es decir, que cada miembro tenga su lugar respetando su jerarquía, de acuerdo con el orden de llegada, y con los vínculos que cada uno tiene, en otras palabras, que cada ser ocupe el lugar que le corresponde.

El tercer orden es el del **equilibrio**, las relaciones deben ser equilibradas para que fluyan adecuadamente y no causen malestar e incomodidad.

Así, se considera que para sanar necesitamos a la familia porque cuando descubrimos lo que oculta la enfermedad, ese mismo amor que nos enfermó, nos va a llevar a buscar y encontrar la solución. Con el paso del tiempo las constelaciones familiares han ido ahondando en dimensiones más profundas del alma humana en las que se toma una persona que represente el síntoma y se mueva libremente en el campo, entonces él o los representantes se mueven únicamente según sus senso-percepciones, a esto Bert Hellinger le llama "constelaciones del alma" (*Los órdenes del amor*, 2002: 92-93); cuando se encuentra la dinámica por la que apareció la dolencia, ésta se libera y aparece el equilibrio que permite expresar: "ya está bien y se puede ir".

Si tenemos en cuenta lo que Dethlefsen y Dahlke⁶ plantean en *La Enfermedad Como Camino* (2007), vemos en la experiencia clínica cómo las enfermedades de la piel generalmente tienen que ver con la relación con el entorno y la tolerancia que se pueda tener con la familia. Así por ejemplo, encontramos que un padre de familia se vuelve poco tolerante con su hija adolescente, pues ella está identificada con la novia a quien él le exigió que abortara su primer hijo. Surgen así las lesiones dérmicas ec-

cematosas y pruriginosas que tanto le incomodan y, por supuesto, con ningún corticoide convencional le van a mejorar. Después de mucho visitar dermatólogos, psicólogos e incluso psiquiatras, mejora cuando él le da lugar a esa primera pareja y a su primer hijo que nunca nació, porque no era conveniente para su prestigiosa familia. Igualmente, las cefaleas predominantemente de tipo pulsátil catalogadas como una migraña clásica, se manifiestan como amor contenido represado; así, cuando ese amor se deja fluir y toma el camino por donde debe ir, empieza a mejorar notablemente la sintomatología. De la misma manera, quienes trabajamos en constelaciones sabemos que la lumbago o dorsalgia, evita una inclinación profunda ante los padres o algo de su sistema que lo merece y no lo ha hecho; a veces se considera mejor que sus padres la elaboren en su propia constelación, o incluso como representantes, mejorando así la patología y su comportamiento para con ellos mismos. Esta inclinación significa honrar a alguien y es un movimiento físico, que unido con una inclinación interior, es muy liberador.

En la terapia sistémica transgeneracional desarrollada por Bert Hellinger, se plantea también la llamada lealtad infantil, en la que los seres humanos actuamos como niños ante las situaciones conflictivas pendientes de nuestro pasado, siendo leales con nuestros ancestros que han sufrido un destino difícil y, que no tuvieron la posibilidad de solucionarlos favorablemente (Shützenberger, 2002). Cuando un hijo ve que su padre se quiere morir por lealtad con alguien más, el hijo dice, por amor hacia su padre, "yo lo haré en tu lugar"; hemos encontrado así, que detrás de muchas adicciones hay un intento de querer ir hacia la muerte en lugar de su padre. En un trabajo de práctica realizado con la Fundación Shaddai de drogadictos en la ciudad de San Juan de Pasto, en el 2005, encontramos la siguiente dinámica que se repetía constantemente: el adicto era usualmente hijo de un padre ausente, aunque de cuerpo presente, con madre soltera, violada, maltratada, o que le decían a su hijo "toma sólo de mí"⁷. Como consecuencia, por lealtad infantil inconsciente, el hijo se venga de la madre tomando tanto, que le

⁶Thorwald Dethlefsen. Licenciado en Psicología, dirige en Múnich el Instituto de Psicología Experimental. En la misma línea, Ruediger Dahlke, médico terapeuta y autor internacionalmente reconocido como una de las voces más preclaras de las nuevas medicinas complementarias y la salud holística. Estos autores utilizan su experiencia médica en toda su extensión, sin diferenciar entre ciencia moderna o antiguos caminos, entre síntomas físicos o anímicos; defienden además, el concepto de "salud contagiosa".

⁷Esta es una información simbólica más no textual para significar que la educación y la crianza fue responsabilidad únicamente de la madre, es decir, que no debe "tomar nada de su padre".

perjudica, es a la vez la venganza y la expiación por no poder asentar a su padre. En cuanto esta persona, con la mirada en la madre, le da un lugar al padre y “toma de él”⁸, puede dejar la adicción. Este es un ejemplo de la existencia de patologías recurrentes en hijos de padres ausentes, no necesariamente a nivel físico.

En el caso de enfermos de asma, el trabajo mostró que no pueden “quedarse como niños”. Si se deja espacio al amor hacia la mamá o el papá, se puede exhalar y hacer que todo el peso quede atrás.

Detrás de enfermedades de cáncer en la población femenina, las constelaciones han mostrado a menudo que existe un rechazo a la madre y que en algunos casos es transgeneracional, principalmente a través de cadenas de mujeres que no han tenido una madre presente y, que en venganza con la vida, se enferman.

En el caso de la depresión, la situación es un poco más complicada, pues quien ha tenido dificultad en su relación con su padre y su madre, no puede tomar la vida que viene de ellos y es la base para la patología psiquiátrica, queriendo en ocasiones cavar un hueco en la tierra para esconderse y no ser visto por nadie; es decir, buscan la muerte. El deprimido les dice a sus padres: “no recibí la vida de ustedes; por eso prefiero estar muerto en vida” o se suicida.

Hay múltiples constelaciones relacionadas con la enfermedad, cada una con dinámicas diferentes, pero en algunas patologías hemos encontrado situaciones coincidentes como las que he mencionado; sin embargo, considero importante enfatizar que cada terapia es diferente y cada individuo es único. Puede ser que una constelación no haga nada físico con un síntoma y menos con una enfermedad crónica, pero al menos la actitud del paciente cambia cuando ve de dónde viene la enfermedad y comprende que lo puede conducir a la muerte; al darle su lugar, empieza a vivir de una manera más intensa, más rica y productiva, mientras pueda.

Aprovecho la oportunidad para recalcar que los médicos debemos tomar conciencia de que los pacientes, cuando llegan a consulta, generalmente tienen una petición oculta y lo más importante, no se dice. Ellos no son solamente el síntoma que verbalizan, hay algo más que debemos leer entre líneas, y es ver que su cuerpo es realmente una representación del sistema de donde vienen. Es in-

audito para nosotros ponernos un antifaz que nos impida realmente ver lo que se debe ver, más bien, nos estamos acostumbrando a ver lo que es más fácil diagnosticar y que fácilmente podemos prescribir; a veces como médicos generales solemos fácilmente remitir y salir de paso con la consulta que tenemos. ¿Será que esta forma de enfrentarnos al paciente es ética o estaremos más bien agilizando la consulta para poder hacer rentable el negocio de la salud?

Creo entonces, como dice la doctora Ilse Kutschera, que: “Se debe tomar en serio cada trastorno de la salud observado en forma subjetiva, ya sean dolores, que podrían tener “origen orgánico”, o miedos, cuyos motivos podrían ser reales o infundados” (2006, p. 19). “Tomar en serio” es prestar atención a las razones espirituales y a las consecuencias sintomáticas. Esto se aplica tanto a los enfermos como también a quienes los tratan, es decir al gremio médico que actúa como un campo mórfico, resonador de los pendientes del pasado.

La experiencia que comparto forma parte del trabajo que he realizado desde hace 4 años, constelando con pacientes y trabajando con estudiantes de último año de medicina en mi consultorio; encuentro que las personas están atadas a situaciones de duelos no resueltas, hay seres a quienes no se les ha dado su lugar en la familia: abortos, secretos que bloquean a varias generaciones, abusos principalmente, usurpación de tierras, esclavitud, narcotráfico y política con lo que absurdamente se ha extralimitado el poder de algunos, entre otros.

Las situaciones de abuso y maltrato, de bloqueo para poder tomar la vida, de asumir el lugar que les corresponde, etc., tienen que ver con no tomar al padre y/o a la madre, muy frecuentemente por movimientos interrumpidos en los vínculos con los padres o por ausencia de uno de ellos. Como consecuencia, se genera la imposibilidad para asumir la vida, el no saber cómo se debe tomarla y el quedarse muy frecuentemente en el lugar de inmovilidad por enfermedad. Esto se visualiza muy claramente con la sensación de los representantes y de poderse mover en el lugar en donde se encuentran, generalmente lo expresan con situaciones y palabras como: “*me pesan los pies, no puedo dar un paso, estoy como sembrado en*

⁸A nivel simbólico el paciente asiente a su padre, es decir, toma sus características y el mismo destino de su progenitor sin juzgarlo.

este lugar, algo no me deja caminar, algo de atrás me hala y no me deja avanzar, siento frío en mis manos, siento que todo está congelado y no puedo moverme". Quizá esto tenga que ver con patologías musculares, articulares, tendinosas, óseas, que tan frecuentemente se presentan en nuestra comunidad y que muchas veces, como médicos, no podemos dar solución, ya que muchas de ellas quedan diagnosticadas como de etiología idiopática o artrosis inespecífica.

Es importante que entendamos al paciente en este tipo de patologías y busquemos la posibilidad de que empiece a moverse. Para que no seamos más parte del problema, agravándolo e impidiéndole su propio accionar, limitando su libertad con diagnósticos impronunciados y medicamentos lesivos que en un principio pueden mejorar aparentemente la sintomatología, pero que a la postre van a terminar causando más lesión en ese cuerpo, él incapaz de moverse y de defenderse del dolor, con patologías inflamatorias mayores que definitivamente lo pueden dejar inmovilizado y atado a una máquina de diálisis, a una elegante y sofisticada cama de Unidad Cuidados Intensivos (UCI), o en el peor de los casos, a un frío cajón de buena madera, que después se destruirá con el paso del tiempo.

Hellinger (2008) plantea también que estamos vinculados a un campo más grande que la familia; es decir, existen otros movimientos que tienen una fuerza mayor, son los "movimientos del alma."⁹ Esta nueva manifestación hace que las constelaciones familiares sean consideradas más que una psicoterapia. Surgen entonces situaciones sociales e históricas importantes que traen algo a la luz, algo que había estado oculto previamente. "Cuando lo dividido se unifica, lo excluido se integra y cuando algo incompleto se hace completo, entonces la paz llega. Se demuestra que los conflictos comienzan cuando algo es excluido y esta aseveración es valedera para los conflictos personales, familiares o de cualquier grupo." (Hellinger, 2009).¹⁰ Se muestra que el desarrollo personal y el crecimiento sólo son posibles cuando se ha dado lugar en el alma a todo aquello que previamente se excluyó. Cuando rechazamos una parte de nosotros mismos, de nuestra experiencia o de nuestro destino, estamos condenados a perder

fuerzas, enfermamos y estamos incompletos. Estar completo es sentir a todo tal cual es; al incorporar lo negado nos hacemos más grandes, más humildes y en definitiva... más humanos.

El cuerpo humano es, desde el principio, un eslabón en una larga cadena que une a todos antes y después de nosotros, y a todos los que inmediatamente nos rodean, como si entre todos tuviéramos parte en una vida y en un alma común. El alma, por tanto, va más allá de nosotros, abarcando también nuestro entorno: nuestra familia y el mundo en su totalidad. Existe una interacción clara entre cuerpo y alma, pero así mismo ésta puede perjudicar o favorecer, propiciando la aparición o no de la enfermedad. Generalmente, nuestra conciencia, o lo que los psicoanalistas llaman el yo, que es lo que se puede controlar, es razonable y libre; por lo tanto, no permitirá que aparezca la enfermedad, pero se comporta de forma caprichosa, ciega e irracional, permitiendo que lo inconsciente haga que el cuerpo se enferme como una lealtad infantil con uno de sus padres, o un excluido de su sistema familiar, afirmando, como lo plantea Hellinger en *El Manantial No Tiene por qué Preguntar por el Camino* (2008): "mejor yo que tú." (p. 205) La enfermedad y el alma se interrelacionan en el gran inconsciente colectivo familiar que planteó Jung (1988) como si estuvieran en una red extensa interconectada.

Frecuentemente, el yo y el mismo inconsciente colectivo familiar, tan sólo alcanzan sabiduría a través de la enfermedad y del sufrimiento. Gracias a ellos, una vez llegado a su conocimiento, logran purificarse; todo esto repercute de manera curativa en el cuerpo y en la familia. Así, como lo expresa Neuhausser (2001), muchas veces una enfermedad primero tiene que concluir su influencia purificadora y aleccionadora sobre el yo, antes de poder cesar y desaparecer en el cuerpo y en la familia.

Casi siempre, cuando en el hogar muere uno de los padres, uno de los hijos, en lealtad infantil, inconscientemente tiene una especial afinidad por la muerte y el anhelo de morir. De igual forma, podría ser con sus hermanos que nacieron muertos o fallecieron a muy temprana edad, o fueron abortados.

⁹El concepto de movimientos del alma es descrito por Bert Hellinger en casi toda su obra, como la posibilidad de trabajar terapéuticamente con los campos mórficos de las familias y las sociedades en lo que hace que aquello que estaba separado se vuelva a unir, y haciendo que todos sean iguales; admite que tanto las víctimas como los perpetradores se encuentran en un mismo nivel. Se sugiere leer el anexo Unidos por el Destino: Supervivientes y Muertos, Perpetuadores y Víctimas en *Los Órdenes del Amor*. Cursos seleccionados de Bert Hellinger (2001), traducción Sylvia Gómez-Pedra, Barcelona: Herder.

¹⁰I Seminario Internacional con Bert Hellinger: "Las Leyes de Éxito y la Felicidad" realizado en Quito, Ecuador, noviembre, 2009.

En conclusión, en los sistemas, y principalmente en la familia, enfermamos como responsabilidad individual y no de papá o de mamá, hayan sido estos, malos o buenos, según el contexto cultural de creencias y afectos. La enfermedad existe porque en las familias actúan destinos que implican, influyen y afectan a todos sus miembros y a su salud. A través de la terapia sistémica transgeneracional, reconocida también como Constelaciones Familiares de Bert Hellinger, podemos acceder al inconsciente colectivo familiar, en donde se encuentran esos pendientes del pasado no resueltos. La conciencia de esta realidad, pero fundamentalmente el amor en la familia, puede tanto enfermar como sanar, esto se ve reflejado en el cuerpo. Los resultados dependerán de la profundidad con que se asuma y se visualice el conflicto, porque no sólo se trata de hacer consciente lo inconsciente sino de aceptarlo tal y como es sin juzgarlo. Éste es el verdadero proceso reconciliatorio, que se puede conseguir asumiendo la enfermedad como una oportunidad de crecimiento, autoconocimiento y control; como un camino de visualización, para llegar a los verdaderos sentidos de cada vida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Dethelefensen T & Dahlke R. (2007). *La enfermedad como camino: un método para el descubrimiento de las enfermedades*. Barcelona, España: De Bolsillo.
- Hellinger, B. (2008). *El manantial no tiene por qué preguntar por el camino*. Segunda Edición. Buenos Aires, Argentina: Alma Lepik.
- (2008). *Mística Cotidiana*. (E. A. Lepik, Ed., & P. Echi, Trad.) Buenos Aires, Argentina: Alma Lepik.
- (2006). *Después del conflicto, la paz*. (G. Arkana, Ed., & R. Steudel, Trad.) Buenos Aires, Argentina: Editorial Alma Lepik.
- (2006). *Los órdenes de la ayuda*. (D. Zermoglio, Ed., S. Kabelka, Trad.) Buenos Aires, Argentina: Alma Lepik.
- (2002). *Órdenes del amor*. Cursos seleccionados de Bert Hellinger. Traducción de Sylvia Gómez Pedra. (H. Carl-Auer-Systeme Verlag, Ed.) Barcelona, España: Herder S.A.
- Jung C. G. (1988). *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Barcelona, España: Paidós.
- Kutschera Ilse, S. C. (2006). *Enfermedad que sana, síntomas patológicos y constelaciones familiares*. (T. Bolzman, Ed. & L. E. Sommersguter, Trad.) Buenos Aires, Argentina: Editorial Alma Lepik.
- Neuhauser, J. (Ed.). (2001). *Lograr el amor en pareja*. El trabajo terapéutico de Bert Hellinger con parejas. (1999) Primera edición en español, Barcelona, España: Herder.
- Shützenberger, A. A. (2002). (F. Pasik, Ed.) *¡Ay mis ancestros!*. Buenos Aires, Argentina: Omeba, 1ra reimpresión en español.
- Vallejo, M. (2008). "Constelaciones familiares". En M. Vallejo Valencia, *Constelaciones familiares*. Bogotá, Colombia: Aguilar. pag. 30,37, 43-53, 83-94.
- Weber, G. (1999). *Felicidad Dual, Bert Hellinger y su psicoterapia sistémica*. (C.-A. Systeme, Ed. & S. G. Pedra, Trad.) Barcelona, España: Herder S.A.